

# Medicina y diversidad de géneros

Medicine and gender diversity

Joana Zaragoza Gras

Universitat Rovira i Virgili

Recibido el 17 de enero de 2001.

Aceptado el 17 de marzo de 2001.

BIBLID [1134-6396(2000)7:2; 341-358]

## RESUMEN

Este artículo estudia el paso de una medicina popular a una medicina técnica como consecuencia del desarrollo de los conceptos de *téchnê* y *phýsis* y la creación del "arte médico" cuyo máximo exponente será el *Corpus Hipocrático*. Este tratado es pionero en el estudio de la mujer pero su interés primero tiene un cariz social: la mujer como reproductora. Sin embargo, los prejuicios de las mismas mujeres respecto al tema médico hacen difícil el buen conocimiento de su anatomía y patología. Se relaciona la enfermedad con la edad, el clima, el género de vida y la clase social y subyace la idea de que la naturaleza femenina es más débil que la masculina. Así, se diferencian las enfermedades y su curación según el género.

Finalmente, se analizan los productos curativos y el pensamiento griego sobre el acto sexual, los días fértiles e infértiles, la esterilidad y las precauciones que debe tener en cuenta la mujer embarazada.

**Palabras clave:** Medicina popular. Medicina técnica. Corpus Hipocrático. Reproducción. Anatomía femenina. Productos curativos. Género y medicina.

## ABSTRACT

This article studies the passage from a popular to a technical medicine as a consequence of the development of the notions *téchnê* and *phýsis* and the creation of the "medical art" whose highest exponent will be the *Hippocratic Corpus*. This treatise is pioneer in women's studies but its first interest has a social reason: woman as the one who gives birth. However, women's own prejudices on this subject make it difficult for a good knowledge of their anatomy and pathology. Illness is related to age, climate, life and social position and a feminine nature as weaker than the masculine one is underlying the whole idea. Thus, illness and its healing is different depending on gender.

Finally, healing products are analysed as well as Greek thoughts about sexual act, fertile and unfertile days, sterility and pregnant' women's precautions.

**Key words:** Popular medicine. Technical medicine. Hippocratic Corpus. Reproduction. Feminine anatomy. Healing products. Gender and medicine.

Existen en Grecia dos tipos de medicina: la llamada pretécnica y la técnica que tiene sus raíces en la filosofía presocrática. Ahora bien, ya con carácter empírico, ya bajo forma mágico-religiosa, y a pesar de la creación de la medicina técnica entre los ss. VI-V a.C., desde la época homérica hasta la caída del Imperio romano, hay testimonios de una medicina pretécnica o mejor extra-técnica de la enfermedad, es la que se denomina “medicina popular”. En su estructura se mezclan un momento empírico y otro mágico-credencial o supersticioso.

Desde un punto de vista histórico-social hay que advertir que las curas médico-populares son el residuo de una práctica que puede ser empírico-racional o mágica, socialmente generalizada en sus orígenes o también el resultado de la invención de un curandero que tuvo mejor o peor fortuna.

Todo ello sirve para poder entender el hecho de que Hipócrates, que forma parte de la medicina técnica, se vea afectado en sus escritos y en sus ideas y prácticas terapéuticas por la carga que aún supone la medicina popular o pre-técnica

Dos son los conceptos básicos que permiten que la medicina empírico-mágica se convierta, aproximadamente hacia el 500 a.C., en medicina técnica: el concepto de *phýsis* (naturaleza) y el de *téchnê* (arte).

Los griegos denominaron *téchnê* a aquello que nosotros llamamos “arte manual”, “oficio”. Entre los ss. VI-V este término logra su total dignidad intelectual y social mediante un proceso de purificación y racionalización; la parte técnica excluye toda maniobra de carácter mágico, y, además, el oficio artesanal cambia en una verdadera *téchnê* cuando quien lo realiza conoce de un modo racional lo que tiene entre manos.

La medicina no hubiera sido posible sin la previa especulación que, sobre la naturaleza, llevaron a cabo los presocráticos. Los pensadores jonios dan un gran paso al iniciar la lucha contra el mito y contra la concepción mítica del mundo. Elaboran un concepto de naturaleza, de *phýsis*, que más tarde se aplicará al arte de la medicina. Los presocráticos buscan una explicación natural de los fenómenos.

En su inicio el término *phýsis* corresponde a un concepto religioso que no es otro que la fuerza divina que hace que todo crezca. Anaximandro sostiene que los fenómenos de la naturaleza no pueden atribuirse a un agente mítico, ni tampoco confundirse con la fuerza arbitraria de los dioses. Al aplicar esta teoría al campo de la medicina, se establece la naturalidad del hecho “morbo” a la vez que se traspasa el mismo concepto de *phýsis* al cuerpo humano, es decir, todo tiene una naturaleza en el cuerpo humano y la enfermedad consistirá en romper el equilibrio de esta naturaleza: es, en definitiva, un desarreglo. Empédocles postula la teoría de los cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego, que, aplicados a la medicina, dan como resultado la teoría de los cuatro humores constitutivos de la naturaleza del cuerpo humano: sangre,

pituita, bilis amarilla y bilis negra. Estos deben existir en una determinada proporción, la mala mezcla constituirá la enfermedad.

Basándose en la ciencia natural de los presocráticos ya partir del 500 a.C., se crea una nueva medicina que tendrá su sede en distintas escuelas con diversas variantes: la escuela de Crotona, cuyo representante es Alcmeón, la de Cnido, con Eurifonte, Ctesias y Polícrato de Mégara, y la de Cos iniciada por Hipócrates.

El hecho decisivo que permite que se forme una *téchné* médica es la voluntad de explicar, de forma racional, el proceso morboso. Tres puntos nos llevan a ello:

- La concepción desacralizada de la *phýsis*, ya sea la humana ya sea la de la naturaleza en general.
- La tendencia o actitud científica o, como mínimo, pre-científica. En los planteamientos de orden metodológico que hallamos en el *Corpus hipocrático* se habla de combinar la práctica con la razón o, dicho de otro modo, la experiencia con la razón. Experiencia y observación serán los principios sobre los que se fundamentará el médico hipocrático, y siempre con la clara voluntad de obrar de modo racional
- Una gran dosis deontológica que queda sobradamente demostrada en el Juramento hipocrático, que, aunque no es de época hipocrática, refleja fielmente el espíritu de la escuela.

Fundamentándose en estos tres principios, a mediados del s. V, se constituye en Grecia una nueva manera de enfrentarse con la realidad que llamamos enfermedad y enfermo.

Como es sabido, el gran maestro de la escuela de Cos es Hipócrates. Conocemos su existencia por el *Protágoras*<sup>1</sup> de Platón, en el que Sócrates conversa con un amigo para explicar su condición de médico remunerado y de maestro en medicina, éste pertenece a la familia de los Asclepiades y es contemporáneo suyo: “Imagínate que vas a tu tocayo Hipócrates de Cos, el asclepiada. y le pagas dinero como sueldo por sus servicios hacia ti. Si alguien te preguntara: Dime, Hipócrates. ¿en concepto de qué vas a pagar a Hipócrates un sueldo? ¿Qué contestarías? Le diría —respondió— que por ser médico. ¿Qué te habrías vuelto? Médico —dijo.” (trad. J. Martínez García, Alianza Editorial, Madrid 1998). Aristóteles también nos da una referencia en *Política*<sup>2</sup> y el comediógrafo Aristófanes en las *Tesmoforias*<sup>3</sup> y en *Nubes*<sup>4</sup> también nos da razón de la medicina.

1. Cf. *Protágoras* 311 b-c.
2. Cf. *Política* 1326.
3. Cf. *Tesmoforias* 273.
4. Cf. *Nubes* 1001.

Entre los griegos el vocablo abstracto "medicina" no existe puesto que está considerada como una técnica o un arte en el sentido griego platónico, por tanto se hará referencia a ésta como "arte médico". Platón en *Banquete* 186 c nos da la clave para entender el significado de medicina como arte, y nos dice que nace un arte cuando de la acumulación de las percepciones de la experiencia resulta un concepto universal relativo al mismo objeto. Para Hipócrates la medicina es también un arte y se apoya sobre tres conceptos: enfermedad, médico y enfermo. Por otra parte, él es el primero en diferenciar dos grandes orientaciones de la investigación médica: la curativa y la preventiva; esta última le llevará a dar una gran importancia a la dietética en el sentido más amplio, es decir, como género de vida. Así, el tratamiento servirá para devolver la salud al enfermo pero también, y no menos importante, para que las personas sanas puedan conservarla. Su actitud profesional se regirá por dos preceptos: el amor al hombre y el amor al arte.

Nos han llegado una serie de tratados médicos, que varían en cuanto al número según las divisiones que presentan los distintos manuscritos y las diferentes agrupaciones que los editores han realizado en sus publicaciones, pero que son afines respecto a la temática, el estilo y el dialecto, ninguno lleva el nombre del autor y todos proceden de la biblioteca de Cos, de finales del s. V y primera mitad del s. IV. Todos estos tratados se agrupan en lo que se denomina *Corpus Hipocrático*.

Entre los tratados del *Corpus Hipocrático* hay un grupo que constituye, en su conjunto, un estudio sobre la mujer: naturaleza, enfermedades, terapéutica, menstruaciones, abortos, partes. Algunos de ellos hacen referencia específica a las mujeres: *Naturaleza de la mujer*, *Enfermedades de las mujeres*, *Enfermedades de las vírgenes*, *Mujeres estériles*; otros a temas de embriología, concepción, embarazo y partes: *Feto de siete meses*, *Feto de ocho meses*, *Generación*, *Naturaleza de los niños*, *Superfetación*, *Escisión del feto*, *Enfermedades IV*. Si bien estos tratados son los que tienen como centro de estudio la mujer y todo lo que a ella se refiere, podemos hallar también información en otros tratados, a veces para diferenciar los dos sexos por lo que se refiere a cuestiones morbosas, y otros para demostrar y evidenciar la superioridad de uno sobre otra en algunos aspectos.

Los tratados hipocráticos son los pioneros en el tema de la mujer, tema, por otro lado, desconocido hasta entonces, aunque la medicina oriental, pionera en la ciencia médica, ya lo había estudiado. La terapia propia de la medicina oriental así como la de las escuelas itálica y siciliana juegan un importante papel y tienen una gran influencia en ellos.

Los escritos dedicados a la mujer son los que conservan más características de la antigua medicina, en la que se mezclaba tradición y magia. Una buena prueba de la ignorancia sobre el tema nos la da el propio léxico, creado por Hipócrates a partir de neologismos o apropiándose y adaptando vocablos

ya existentes. Tal es el caso del adjetivo *epiménios* utilizado en neutro plural en *Epidemias*, como adjetivo sustantivado: *tà epiménia* significa “sacrificios mensuales” en Heródoto<sup>5</sup>, o “provisiones necesarias para un mes” según Polibio<sup>6</sup>, pero “menstruación” según Hipócrates. O el sustantivo *hygrótes* “humedad” con igual significado en los tratados hipocráticos. Curioso es el significado del verbo *dystokéo* “tener un parto difícil”, que se encuentra testificado por primera vez en Hipócrates, y que luego utilizarán con idéntico significado Platón y Aristóteles, permaneciendo ya como término técnico, si bien puede haber influido en su formación la palabra utilizada en *La Iliada* y referida a Tetis, *dysaristotókeia* “desafortunada madre de un héroe”.

El trabajo iniciado por los hipocráticos en los temas de la mujer seguirá el momento álgido de todas las ciencias, la época alejandrina, hasta llegar a través de los médicos romanos a Galeno, que representará durante mucho tiempo la figura fundamental de la medicina antigua.

La razón principal que puede esgrimirse para entender el porqué de esta línea de investigación la podemos buscar en la función reproductora de la mujer. Por ello, después de los tratados específicamente ginecológicos, se escribirán aquellos que se dedican a la embriología: naturaleza del semen, proveniencia, cuándo es viable el embrión, cómo se explican los gemelos, razones por las que se forma un niño o una niña, qué parte del cuerpo es el primero en formarse. Todas estas preguntas tienen respuesta en el *Corpus hipocrático*, una respuesta que desde nuestra perspectiva actual tiene visos de superchería, pero que responde a una racionalización. Los hipocráticos prestan atención y dedicación al cuerpo femenino porque es el receptáculo donde se incuban los nuevos griegos y, por tanto, la fecundidad o la esterilidad respondían a un problema social, pero también por el hecho de que la función de los médicos hipocráticos, tal y como se lee en los mismos tratados, es evitar el dolor a los enfermos y conseguir, por medio de la terapéutica, que todos los órganos del cuerpo humano funcionen correctamente.

Los médicos hipocráticos no aciertan en el conocimiento de la realidad física. Al hablar de anatomía femenina saben de la existencia de los genitales externos, la matriz y el útero, pero al estudiar la anatomía interna parece, según sus explicaciones, que el cuerpo es un gran espacio por donde se mueven los órganos y por donde pasan los líquidos de un lugar a otro cuando uno cualquiera de los órganos está saturado y no puede retenerlos<sup>7</sup>.

Al introducimos en los tratados ginecológicos resulta evidente que no tienen conocimiento de la existencia de los ovarios ni de las trompas uterinas,

5. Cf. Heródoto VIII, 41.

6. Cf. Polibio XXXI 12,13.

7. *Sobre las enfermedades de las mujeres* I,61.

y que los médicos, que siempre eran de sexo masculino, sólo hacen referencia a la matriz. Aunque la ginecología como estudio del cuerpo humano femenino no tiene correspondencia con el masculino —me refiero a que no existen unos tratados dedicados específicamente a los hombres o de “andrología”— sigue existiendo una gran ignorancia sobre el tema de la mujer como cuerpo femenino dotado de distintos órganos.

Los propios médicos se quejan de ello y atribuyen el problema a la escasa relación médico-paciente, dado que, cuando las mujeres están enfermas, no les consultan sino que son las mujeres de más edad las que se ocupan de ellas, a partir de su propia experiencia. Esto provoca, muchas veces, que las afecciones se vuelvan incurables e irreversibles antes de que tenga conocimiento de ello un médico, puesto que la mujer por falso pudor y por vergüenza no le avisa voluntariamente en caso de tener perturbaciones íntimas. Todo ello comporta una dificultad aún mayor, por ser más peligrosa: es el hecho que se vaya a la autocuración, a partir de intuiciones personales o consejos populares de carácter mágico. Leamos las palabras del autor de *Enfermedades de las mujeres*<sup>8</sup>: “...las mujeres tienen enfermedades propias ya veces ellas ni siquiera saben qué les pasa hasta que no experimentan las enfermedades provenientes de las reglas y se van haciendo viejas. En ese caso, la necesidad y el tiempo les enseña la causa de las afecciones. A veces, a las que no conocen la causa de su trastorno las afecciones les llegan a resultar incurables ya antes de que el médico haya podido aprender correctamente de boca de la enferma el mal por el que se ve aquejada. En efecto, se avergüenzan de contarle aunque lo sepan y por inexperiencia y por desconocimiento les parece vergonzoso”.

Hay testimonios de la misma época que refuerzan estas afirmaciones. Así Eurípides en el *Hipólito* nos muestra que hay dos tipos de dolencias: de mujeres y dolencias que pueden comentarse a los médicos para poder buscar una solución; para las primeras las mujeres preferían ayudarse mutuamente cuando se trataba de males específicamente femeninos antes que ir a un médico: “ Si tu enfermedad es una de las que no pueden decirse ante varones, considera que éstas de aquí son mujeres, dispuestas a ayudar a enderezarla; y si tu caso puede salir a la luz ante varones, habla, para que el asunto en cuestión pueda a los médicos revelarse”<sup>9</sup>.

Así pues, era bastante difícil conocer la anatomía y la patología femenina; a pesar de la gran importancia que se da a las enfermedades ginecológicas, por la razón antes mencionada, el médico, para obtener la información necesaria, ha de fiarse de la paciente o de una intermediaria, que vendría a ser una

8. Cf. *Enfermedades de las mujeres* I,62.

9. *Hipólito* vv. 293-296. Trad. Carlos Miralles, col. Erasmo. Barcelona: Bosch, 1977.

comadrona, aunque este personaje como tal lo hallamos en raras ocasiones. La mayoría de veces es la propia enferma la que se palpa o recurre a otros sentidos como el olfato y el gusto para poder dar las informaciones pertinentes. El tacto vaginal practicado por el médico lo hallamos testificado en alguno de los tratados más antiguos, pero en los más recientes, es siempre la mujer la que lo realiza, ya sea la comadrona, ya la propia paciente, bajo la dirección del profesional. Parece que en muchos casos la autocuración era el método más corriente y, en caso contrario, el médico debía tener mucha discreción en el momento de hacer una visita profesional, tal y como se desprende de los mismos tratados.

Los primeros estudios ginecológicos en lengua griega intentan una aproximación a la patología femenina a la vez que dejan una guía para futuras pacientes. Así podemos hallar en muchas ocasiones y tratados<sup>10</sup> auténticas fichas de enfermas; la mayoría son objetivas y explican más o menos extensamente los síntomas, el desarrollo de la enfermedad y el desenlace. A todo ello se añade la edad, una referencia al clima y a la meteorología, el hecho de que sean libres, siervas o esclavas. Parece claro, pues, que nos hallamos en estos tratados, ante un manual de ginecología para uso de otros profesionales, puesto que las indicaciones que se hallan en ellos van dirigidas, especialmente, al médico y no a la paciente.

La distinción que hallamos entre mujeres libres y esclavas afina su análisis epidemiológico, puesto que no existe solo diferencia entre hombres y mujeres afectados por una misma enfermedad, sino también entre personas del mismo sexo pero de distinta clase social o que viven en zonas diferenciadas.

En *Epidemias* VI, 7, 1 podemos leer: “Las mujeres, por su parte, no sufrían tos de manera similar.. .Yo juzgué que la causa era tanto que ellas no salen de casa en la misma medida que los hombres, como el hecho de que tampoco en otros casos se ven atacadas por la enfermedad de igual manera que los hombres. Las anginas se dieron también en dos mujeres libres —y de la manera más benigna—, pero en las esclavas sobrevinieron de un modo excesivo, y a cuantas les sobrevinieron fueron muy violentas, y (ellas) murieron con gran rapidez”. Aquí queda bastante claro que es el género de vida el que hace la distinción y no el sexo.

En otro tratado *Aires, aguas y lugares*, se explica la poca fecundidad de las escitas libres en contraposición a las esclavas, a causa de la falta de actividad física y la gordura de las primeras, y afirma que las esclavas “tan pronto como se juntan con un varón, conciben en su vientre, en virtud de sus

10. Cf. *Epidemias, Enfermedades de las mujeres*.

fatigas y sus carnes enjutas”<sup>11</sup>. De nuevo, pues, tenemos la diferenciación en el régimen de vida, además de tener en cuenta las distintas constituciones, recordándonos, en este caso, al género de vida de las espartanas que hallamos en *La República de los Lacedemonios*<sup>12</sup>. En esta obra se argumenta que para poder tener hijos fuertes la mujer debe ejercitar su cuerpo, puesto que de las mujeres que llevan una vida sedentaria y una alimentación demasiado moderada “¿cómo esperar que puedan dar vida a nada grande?”<sup>13</sup>.

Volviendo al tratado hipocrático citado anteriormente, leemos la descripción de una raza de mujeres, las saurómatas: montan a caballo, luchan, disparan el arco y les falta el pecho derecho; el vigor de esta parte del cuerpo les pasa al hombro y al brazo derecho. No pierden la virginidad hasta que han matado a tres enemigos y, una vez casadas, dejan de cabalgar. Nos encontramos aquí con reminiscencias mitológicas dentro de un tratado supuestamente científico, pero no debemos olvidar tampoco que estamos ante la descripción de un pueblo no-griego, con todo lo que significa la dualidad griego/bárbaro. A pesar de todo, hay una diferencia de tipo de vida entre la mujer casada y la soltera.

La relación entre los humanos y el medio (vientos, suelo, clima...) es una constante en el *Corpus Hipocrático*. Una de las causas de la enfermedad, en sentido genérico, es la meteorología (frío, calor, vientos secos o húmedos), por lo que se llega a afirmar que la climatología es la causa y la razón por la que un pueblo es más o menos belicoso. La misma idea la sostiene Aristóteles en su *Política*<sup>14</sup>, dejando muy claro que la raza helénica “de igual forma que ocupa un lugar intermedio, así participa de las características de ambos grupos, pues a la vez es valiente e inteligente”. Si Hipócrates habla de pueblos griegos distintos según la ubicación geográfica, Aristóteles habla de raza griega en oposición a las de Asia o las del Norte de Europa. La creencia de la estrecha relación entre clima y enfermedad contribuye a que, en los tratados hipocráticos, no podamos hallar ningún tipo de sentimiento en la descripción de los casos patológicos. Por otra parte tampoco interesa este hecho por la misma esencia de estos tratados, puesto que estamos ante una obra científica escrita, que responde a apuntes del médico, la mayoría de las veces con la intención de que los futuros médicos puedan llegar a tener conocimiento de las enfermedades y encontrar, de este modo, la solución más rápidamente. Así pues, los médicos autores de los tratados hipocráticos refie-

11. *Aires, aguas y lugares* 21. Trad. J..A. López Férez y E. García Novo. Madrid: Gredos, 1986.

12. *República de los Lacedemonios* I, 3-4.

13. Trad. María Rico Gómez. Madrid: Clásicos Políticos, 1957.

14. *Política* VII,c. 7,1327 b 23-33. Trad. Manuela García Valdés. Madrid: Gredos, 1988.



139 Ivory group of two goddesses and a divine child from the acropolis of Mycenae, of the fourteenth or thirteenth century B.C. The quality of this work is so high that it must surely have been made by a Cretan, or a Cretan-trained artist

ren, con una gran objetividad, una tras otra, las distintas enfermedades con sus tratamientos, si bien en alguna ocasión se deja entrever la sensibilidad del narrador, como es el caso de *Epidemias* V, 50 donde se nos explica el caso de una mujer joven y guapa que acabará por morir.

La gran importancia de la patología femenina en el conjunto de los tratados hipocráticos queda demostrada no tan sólo en los propios estudios ginecológicos sino también en el resto de textos, donde podemos encontrar largas descripciones de enfermedades femeninas con todo tipo de detalle y relatadas día a día<sup>15</sup>. En los siete tratados titulados *Epidemias* hay más de un centenar de casos dedicados a mujeres. *Aforismos*, *Predicciones*, *Aires*, *aguas y lugares...*, todos ellos dedican una parte a las enfermedades que padece el género femenino.

Se habla de enfermedades femeninas por oposición a las masculinas pero también de enfermedades que sufren hombres y mujeres, es decir, aquellas que son comunes a cualquier ser humano

También se hace una distinción entre vírgenes y mujeres que han realizado el acto sexual. Las primeras están más expuestas a trastornos físicos y psíquicos, y, en muchas ocasiones, van acompañados de descripciones de casos de histeria —enfermedad exclusivamente de mujeres, según el pensamiento de los médicos griegos—. En el opúsculo *Sobre las enfermedades de las vírgenes*, después de unas consideraciones sobre el arte de la medicina, se pasa a tratar el delirio al que llegan las vírgenes, da una explicación racional de este hecho y asegura que la locura es debida a un flujo de sangre que no se evacua por la matriz, sino que va a parar al corazón y al diafragma, que al llenarse provoca un enturbiamiento que desemboca en delirio. El consejo que se les da es el matrimonio, puesto que, si se quedan embarazadas, la enfermedad se cura. Por esta misma razón las mujeres estériles son propensas también a estas afecciones.

Hallamos también en la obra hipocrática una afirmación que hoy podríamos clasificar como machista o misógina: “La naturaleza femenina es más débil de ánimo y apocada”<sup>16</sup>, que por otra parte responde a la misma reflexión de otros escritores de la época: Platón en *La República*<sup>17</sup> refleja la misma idea de la inferioridad femenina cuando concluye tras un largo diálogo sobre las aptitudes de los dos sexos: “Por tanto, querido amigo, no existe en el regimiento de la ciudad ninguna ocupación que sea propia de la mujer como tal mujer, ni del varón como tal varón, sino que las dotes naturales están diseminadas indistintamente en unos y otros seres, de modo que la mujer tiene

15. Cf. *Epidemias* VII, 25.

16. *Sobre las enfermedades de las vírgenes* l.

17. *La República* V, 455e.

acceso por su naturaleza a todas las labores, y el hombre también a todas; *únicamente que la mujer es en todo más débil/ que el varón*". La misma idea está presente en *Los Heráclidas* de Eurípides<sup>18</sup>, donde queda claro el papel de la mujer que debe callar, ser reservada y estar quieta en casa y la supeditación de a cualquier varón de la familia, precisamente por la superioridad de éste, o en Aristóteles en *La generación de los animales*<sup>19</sup>.

El breve opúsculo titulado *Sobre las enfermedades de las vírgenes* es un compendio de delirios y locuras de las mujeres que se ven arrastradas a estrangular, a suicidarse, a lanzarse a los pozos..." Según todo ello, las mujeres se vuelven locas a consecuencia de la inflamación aguda; a consecuencia de la putrefacción, sienten deseos de matar; a consecuencia de la tiniebla que se les forma, sienten terrores y miedos; a consecuencia de la presión ejercida sobre el corazón, desean estrangular y a consecuencia del deterioro de la sangre, su espíritu, agitado y angustiado se pervierte. Además la enferma dice cosas terribles. (Las visiones) la mandan saltar y arrojarse a los pozos o estrangularse como si fuera mejor y tuviese algún tipo de utilidad... Por eso yo aconsejo a las vírgenes que cuando tengan tales trastornos, enseguida se casen con un hombre, pues si quedan embarazadas, se curan, y si no, al llegar a la pubertad o poco después, son atrapadas por este mal, si no por otro"<sup>20</sup>. También explica que en caso de curación la mujer hace ofrendas a Artemis, engañada por los adivinos, y crea lazos de unión entre el tipo de terapéutica de la patología femenina y la magia y la superstición.

La histeria es, como ya he apuntado antes, una enfermedad exclusivamente femenina, atribuida a los movimientos del útero. Como contrapartida la menstruación se asocia a purgación, que favorece la buena salud. Así el hombre es más propenso que la mujer a los dolores de cabeza, dado que ésta, debido a la purgación natural, evacua con más facilidad los humores que lo provocan. La menstruación es incompatible con el hecho de tener leche, en la creencia de que la leche es sangre que ha sufrido una cocción perfecta, acercándose así a la teoría aristotélica.

En lo que se refiere a las distintas formas de terapéutica vemos que, en su administración hay que tener en cuenta si el paciente es hombre o mujer, aunque ambos estén afectados por una misma enfermedad. La curación será también más o menos rápida en relación al sexo, edad y estación del año<sup>21</sup>. En los casos de afecciones femeninas los remedios, sobre todo la farmacopea, tienen claras influencias de la magia y llegan a resultar desconcertantes:

18. *Los Heráclidas* 476-477.

19. *La generación de los animales* I, xx, 728a 17-18.

20. Trad. Lourdes Sanz Mingote. Madrid: Gredos, 1988.

21. Cf. *Enfermedades* I,22.

cerebro de tortuga, orina de vaca, orina putrefacta de mujer, orina de vieja, perro pequeño, excremento de burra, de ratón o de vaca, pene de ciervo. Del mismo modo cuando el remedio se basa en vegetales, se da el lugar de origen, refiriéndose a países lejanos como Etiopía, Egipto o la India.

El heléboro constituye la planta con más cualidades curativas, y las enfermedades ginecológicas constituyen el apartado mayor de entre las que se tratan con este ingrediente. Se utiliza como estornutatorio, como emético, en enema, en pesario...Es evacuante y sirve para expulsar los loquios después del parto pero también para curar la locura, que, a fin de cuentas, no es más que un exceso de humor que debe expulsarse.

La utilización de esta planta la tenemos atestiguada en algunas historias de la mitología griega: la emplea Melampo para curar las Prétides que se habían vuelto locas y se habían metamorfoseado en vacas por voluntad de Hera. También sabemos por el testimonio de Teofrasto que, para recoger la planta, deben seguirse unos ritos: antes de empezar, se debe beber vino y comer ajos, después rodear la planta en forma de círculo mientras se dirigen unas plegarias a Apolo, en calidad de divinidad curadora y purificadora. Nos hallamos, pues, una vez más, ante claras reminiscencias mágicas. La creencia en las cualidades curativas de esta planta siguen vigentes hasta nuestros días<sup>22</sup>.

Además de estos ingredientes que se refieren a la medicina popular y mágica, hay una retahíla de productos que son, como mínimo, desconcertantes. Como terapia femenina cabe contar también con la dieta y la higiene. Los baños y las fumigaciones forman parte de este último grupo como un recuerdo más del carácter purificador del agua y del fuego, creencia que proviene del mundo griego arcaico.

Junto a las pócimas e incluso a la magia, en el mismo *Corpus hipocrático* los médicos, en un intento de racionalización, discuten sobre los tratamientos de una patología concreta, como es el caso de ulceración de la matriz<sup>23</sup>, tratada por algunos como si se tratara de una hidropesía, cuando en realidad no es tal y debe seguirse otro tipo de terapia.

Una recomendación constante es la realización del acto sexual, así podemos leer que “el coito es un remedio contra la disentería”<sup>24</sup>, o “que cura los costipados”<sup>25</sup>, y también que “es útil para las enfermedades que provienen de

22. A título de curiosidad, en el siglo pasado, Pinel jefe médico del hospital de Bicetre, que revolucionó los métodos terapéuticos de los enfermos mentales, al quitarles las cadenas y darles un trato de enfermos y no de animales, creía aún en las cualidades curativas del heléboro.

23. Cf. *Sobre las enfermedades de las mujeres* I, 65.

24. Cf. *Epidemias* VII, 122.

25. Cf. *Epidemias* V, 72 y *Epidemias* VII, 69.

la flema”<sup>26</sup>. Como contrapartida se recomienda abstenerse en caso de contusión en el pecho<sup>27</sup>, y un médico afirma que las mujeres embarazadas paren con más facilidad si no tienen relaciones sexuales<sup>28</sup>.

Todas estas recomendaciones y consejos van dirigidos a las mujeres como responsables de la procreación; es por ello que en los tratados ginecológicos se presta una especial atención a los días fértiles e infértiles, pero también a las condiciones en las que debe encontrarse el varón, que ha de seguir un régimen apropiado así como escoger una estación favorable para poder conseguir embarazarse más rápidamente a la mujer: “La estación más apropiada para la concepción es la primavera. El hombre no debe estar borracho, no debe tomar vino blanco, sino del más fuerte y puro, así como ingerir alimentos muy fuertes. Que no se bañe con agua caliente, que esté fuerte y con buena salud, y que se abstenga de tomar lo que no convenga al caso”<sup>29</sup>.

El tema del acto sexual es uno de los que más ampliamente se trata en la obra hipocrática a causa de la gran importancia de la procreación, como ya he apuntado. Los tratados alegan las circunstancias positivas que comporta. Una prueba evidente de la preocupación existente es la descripción, por parte del autor de *Generación de la naturaleza del niño*, 4 del placer experimentado por el varón y por la mujer; en este sentido se afirma que la hembra siente un placer menos intenso que el hombre, pero más duradero y aporta una explicación al hecho, basada en el calor y el frío. Aristóteles también incide en ello en *La generación de los animales*<sup>30</sup>.

También se estudia el mejor momento para realizar el acto sexual y las implicaciones que comporta cada una de las estaciones del año. Todas estas explicaciones más o menos largas van dirigidas, evidentemente, a la concepción, y esta es la razón por la que la esterilidad será también un tema importante que deberá estudiarse atentamente.

Es preciso decir que, en algún caso, los médicos hablan del semen que proviene tanto del hombre como de la mujer. La concepción es, entonces, el resultado del encuentro del semen masculino y el femenino; si no hay semen femenino a causa de la desviación de la matriz o del orificio uterino, no puede haber concepción. Esto nos lleva a buscar las causas de esterilidad que, en los tratados hipocráticos, siempre son atribuibles a la mujer, salvo en una ocasión, como es el caso de *Aires, aguas y lugares* 21-22, donde se explica que los varones escitas, por efecto de la humedad, no sienten deseos carnales

26. Cf. *Epidemias* VI,5,15.

27. Cf. *Articulaciones* 50.

28. Cf. *Superfetación* 13.

29. Cf. Sobre las mujeres estériles, 218.

30. *Generación de los animales* I,:X:X, 728a, 16.

y, al ir continuamente a caballo, se debilitan. Además, al cortarse una de las venas que se halla situada detrás de la oreja para curar un cierto tipo de enfermedad, destruyen el semen. Esta afirmación se debe a la creencia de que el semen tiene relación con las venas, o a la teoría de que el semen procede de todas las partes del cuerpo, tal y como tenemos testimoniado en *Sobre la generación 2*, y en *Sobre las enfermedades II*, o quizás también a la aseveración del autor de *Sobre la generación*, quien dice que el esperma procede de la cabeza y llega hasta los órganos sexuales a través de unos vasos que pasan por detrás de la oreja. Pero este es el único caso que considera la posibilidad de que un hombre sea el causante de la no concepción, y debemos tener en cuenta, una vez más, que estamos hablando de un escita, raza que no era griega. En las restantes ocasiones hay siempre una única culpable y las causas patológicas que se esgrimen son variadas: orificio uterino obstruido o cerrado, ulceraciones de la matriz, desviación de la matriz, humedad en la matriz. También en una ocasión se recurre a causas climáticas, como es el caso de *Aires, aguas y lugares 3-4*, donde el autor explica que en las ciudades abiertas a los vientos fríos y con aguas duras, frías y secas, las mujeres son estériles, sin dar ningún tipo de causa o razonamiento científico, sino enumerándolo junto a otras enfermedades propias de las que viven en un país con un determinado clima.

Una buena parte del tratado *Aforismos* está dedicada a la patología femenina, siempre referida a problemas ginecológicos y de concepción. Dice uno de los aforismos: “Las que tienen la matriz densa y fría no conciben. Las que tienen la matriz muy húmeda tampoco conciben, pues el germen se apaga. Tampoco las que la tienen seca de más y excesivamente ardiente, pues el esperma perece por falta de alimento. En cambio, las que tienen una mezcla de ambos extremos son fecundas”<sup>31</sup>. Estamos ante un intento de racionalización y catalogación de causas de infecundidad.

La esterilidad femenina se explica porque la matriz no puede recibir ni retener el esperma, bien por culpa de las menstruaciones, bien porque no es favorable a la coagulación del semen o al desarrollo del embrión. Para combatir la esterilidad tenemos una gran variedad de remedios que combinan la terapia de las otras enfermedades con la medicación propia de la matriz; aquí podemos hallar, una vez más, los tratamientos más espectaculares, raros y llenos de superstición. Una de las terapias consiste en colgar la mujer cabeza abajo para poder así retener el semen; otras veces se recurre a fumigaciones, pesarios o baños.

Conocemos, a través de otros testimonios escritos, que el marido podía repudiar a la mujer que no quedaba embarazada, puesto que ésta lleva implí-

31. Cf. *Aforismos 5º,62*.

cita en su fisiología el papel primordial de perpetuar la raza. Hay numerosos testimonios en Epidauro de mujeres que acudían al templo buscando solución a su problema, pero también la tragedia, como un retrato de la manera de pensar y obrar del momento, nos lo transmite; un ejemplo de ello es Creúsa, quien consulta el oráculo de Delfos para poder solucionar su caso<sup>32</sup>.

Para dilucidar si una mujer es estéril o fértil se echa mano de una serie de procedimientos, curiosos, como mínimo, que hallamos recogidos en los tratados hipocráticos. “Si una mujer no concibe y quiere saber si va a concebir, cúbreala con un manto y quema perfumes debajo. Si parece que el olor penetra a través de su cuerpo hasta la boca y la nariz, piensa que no es infecunda por sí misma”<sup>33</sup>. Esta misma idea referente a que las vías por las que se expulsan los residuos están obstruidas y no puede haber concepción, la hallamos también en Aristóteles<sup>34</sup>. Otra manera de saber este hecho consiste en untar los ojos de la mujer con colorantes: si el medicamento penetra se interpreta como señal de que podrá concebir<sup>35</sup>. En el tratado *Sobre las mujeres estériles*<sup>36</sup> se vuelve a incidir en el procedimiento de las vías respiratorias, aplicando pesarios en la vagina o administrando algún tipo de comida o bebida: “Medios para examinar los signos que hacen evidentes si una mujer concebirá. Si el médico desea saber si una mujer concebirá, que le dé a beber en ayunas mantequilla y leche de mujer que amamante a un varón: si eructa quedará embarazada y si no, no.” Y sigue en el mismo pasaje: “...aplicarle en pesario, envolviéndolo en un trozo de lana, un poco de aceite de almendras amargas y después, por la mañana, examinar si el pesario produce olor en la boca: si hay olor, quedará embarazada y si no, no.”

No hallamos ningún caso de terapia aplicada al varón, puesto que, como ya se ha dicho, tampoco tenemos ningún dato que muestre que pueda existir esterilidad masculina, excepto el caso de los escitas.

Para poder engendrar, debe tenerse también en cuenta el momento y día propicio para realizar el acto sexual: los días pares comportan fertilidad mientras que los impares esterilidad; nos encontramos, una vez más, ante el sustrato primitivo y la superstición.

Para saber si una mujer está encinta hay diversos métodos, que también responden a la medicina popular y a la superstición, más que a razones científicas: se le administra miel y si tiene retortijones está embarazada; también se puede “Coger leche de la mujer, mezclarla con harina y hacer un

32. Cf. *Ión* 304.

33. *Aforismos* 5º, 59.

34. *Sobre la generación de los animales* 747 a.

35. *Sobre la naturaleza de la mujer* 99, y también en el mismo pasaje de Aristóteles.

36. *Sobre las mujeres estériles* 214.

panecillo cociéndolo a fuego lento: si se quema por completo, parirá un varón, y si se entrea bre, una niña”<sup>37</sup>. También utilizan la observación: se miran los ojos, la piel y otras características físicas, de modo que los ojos hundidos y estirados y la esclerótica lívida es señal de embarazo. La práctica de la observación coincide plenamente con las características del médico hipocrático y es una de las más populares. Sobre este tema es curioso destacar la historia narrada por Th. Meyer Steiner, quien visitó Cos, a principios de este siglo, en busca de información sobre Hipócrates. El resultado fue su trabajo *Hippokrates enzahlungen*, publicado en 1912, en el cual transmite el recuerdo del médico de Cos entre la población. Cuenta la historia del encuentro entre Hipócrates y una pastora, aún doncella; al volverse a cruzar con ella, reconoció, por la forma de andar, que había perdido ya la virginidad. En esta anécdota, explicada ya por Atenodoro en una referencia a Demócrito, quiere patentizarse las grandes dotes de observación de Hipócrates, y la importancia de ésta para la medicina.

La observación sirve también para dilucidar el sexo del feto, en este caso nos encontramos, de nuevo, con unas claras ideas sobre la inferioridad de la mujer en relación al hombre: se sabe si la criatura que lleva en su vientre es niña por las manchas que le salen a la madre en la cara, mientras que si se trata de un niño tiene buen color. La afirmación es del autor de *Sobre las mujeres estériles* 216, pero también se encuentra en *Aforismos* 5°,42: “Si una mujer lleva en su vientre un varón, tiene buen color, si lleva una hembra, mal color”; “Cuando los pechos se les vuelven (a las embarazadas) hacia arriba, dan a luz un varón, y si es hacia abajo, una hembra”<sup>38</sup>.

La idea de inferioridad la hallamos también en la parte del útero materno donde se coloca el feto: “el varón a la derecha y el feto hembra a la izquierda”<sup>39</sup>, se sigue con ello la idea primitiva de dar al lado derecho la parte positiva ya la izquierda la negativa.

El capítulo I de *Sobre la dieta* expone, en una larga digresión<sup>40</sup>, las ideas sobre la naturaleza de hombre/mujer basándose en el dualismo fuego/agua: “Con que machos y hembras se originan regularmente, en lo posible, de este modo. Las hembras, que son más afines al agua, se desarrollan a partir de comidas, bebidas y hábitos fríos, húmedos y blandos; los machos, más próximos al fuego, de los alimentos secos y cálidos y de una dieta semejante. De modo que si se quiere engendrar una hembra hay que adoptar un régimen afín

37. *Sobre las mujeres estériles* 216. No quisiera entrar en consideraciones poco científicas ni de carácter sexista, pero cabe señalar la existencia de connotaciones sexistas que se desprenden del resultado final de esta acción.

38. *Sobre las mujeres estériles*, 216.

39. *Aforismos* 5°, 48.

40. I, 26-29.

al agua, y, si un varón, hay que mantener una pauta afín al fuego"<sup>41</sup>. El agua es, pues, el principio femenino y el fuego el masculino, pero no deja de advertir también que el fuego es fuente de inteligencia. El padre y la madre segregan semen masculino o femenino indistintamente, y según el sexo del semen y el sexo del progenitor/a que lo segrega se forman distintos tipos de hombres y mujeres. Así se convierte en un tratado de embriología, genética y caractereología, pero siempre se lleva la peor parte el sexo femenino. Así los machos más viriles nacen del semen masculino de los dos progenitores, y las mujeres más femeninas y hermosas del semen femenino de los dos progenitores. En caso de intercambio de semen masculino de la mujer con el femenino del hombre nacen afeminados, o, al contrario, mujeres masculinas. Al establecer la diferencia entre niños y niñas, se asegura que los primeros son más sanguíneos, dado que el feto se forma en la parte más caliente de la matriz

Podemos también hallar información, en el *Corpus hipocrático*, para poder concebir macho o hembra, si bien el procedimiento que hay que practicar no haría las delicias de la parte masculina de la pareja. El método consiste en atar fuertemente el testículo derecho o el izquierdo, según sea el sexo que se desee para el descendiente: el derecho si se desea una hembra, el izquierdo si se desea un varón<sup>42</sup>. En el mismo tratado encontramos otras normas que hacen referencia a la menstruación: así cuando se quiera un hijo varón se debe realizar el acto al final de la menstruación, pero si se desea una hija, en el momento en que la regla sea más abundante.

Las precauciones que debe tomar la embarazada son también tema de estudio, puesto que de ello depende que haya aborto. Estas medidas las hallamos en los tratados de cariz claramente ginecológico, pero también y no pocas veces, en *Aforismos*. Si una mujer tiene demasiadas evacuaciones hay peligro de aborto, y si se le practica una sangría también, ello parece tener relación con el pasaje *Sobre las enfermedades de las mujeres* I, 77, donde se recomienda practicar una sangría en los tobillos a una mujer porque le cuesta parir.

Existe también una sintomatología de aborto que debe conocer el médico. También en *Aforismos*<sup>43</sup> podemos leer: "Una mujer embarazada aborta, si, de repente, le disminuyen los pechos"; en el caso de gemelos "Si se le seca el pecho derecho (pierde) el varón; si se le seca el izquierdo, la hembra"<sup>44</sup>. Este aforismo reforzaría la teoría de que el sexo masculino viene de la parte

41. *Sobre la dieta* 27.

42. Cf. *Superfetación* 31.

43. *Aforismos* 5°, 37.

44. *Aforismos* 5°, 38.

derecha y el femenino de la izquierda, o que el feto macho está a la derecha y el feto hembra a la izquierda.

Hemos visto, pues, cómo el sexo y el género están presentes en el *Corpus Hipocrático*, en un intento de racionalización de diversidad hombre/mujer, una diversidad que pasa por la inferioridad del género femenino, si bien las teorías de los médicos hipocráticos no pueden clasificarse como estrictamente machistas, como han querido ver algunos de los estudiosos del tema. Sería mejor afirmar que la ignorancia aún existente sobre el tema, la supervivencia de la medicina popular y el sustrato mágico-religioso, a pesar de los esfuerzos de tecnificación de la medicina, provocan que la ideología del momento se superponga al esfuerzo científico.

### *Bibliografía*

BYL, Simon (1990): L'étiologie et la stérilité féminine dans le Corpus hippocratique. *La maladie et les maladies dans la collection hippocratique*. Actes du VI Colloque International Hippocratique. Sphinx, Quebec, 303-322.

JOUANNA, Jacques (1992): *Hippocrate*. Fayard, St.: Amand-Montrond.

ZARAGOZA, Joana (1992): El léxico ginecológico de las Epidemias hipocráticas. *Tratados hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencia)*. Actes du VII Colloque International Hippocratique, Madrid.